

SUSCRIPCIONES

Madrid	150 pesetas al mes
Provincias	2
Por comisionado	225
Cuba y Puerto-Rico	30
Filipinas	35
Extranjero	12 francos trimestre

En Manila, para suscripciones, D. José V. Viera y Campa, calle de Sempaloc, 8, á quien únicamente se harán los pagos.

En San Juan de Luz, Sr. D. Pantaleón Martí, de las Armas y Recargas, Grande Rúa, 52.



PERIÓDICO MONÁRQUICO.

Este periódico se publica todos los días, excepto los festivos. Los pedidos se dirigen á la Administración de LA FÉ, Rojas, 2, bajo, al señor Gaspar González de Gacón, y los señores de suscripción al Sr. Director.

No se devuelven los manuscritos que se envíen á la Redacción, sino en casos muy especiales. Comisionado en París para anuncios y relaciones: Monsieur A. Lorette, 51 bis, rue St. Anne.

Los tiempos han cambiado; y los Soberanos no tienen hoy ni fuerza ni vigor: son los primeros víctimas de los sistemas actuales de gobierno, porque reinan sin gobernar. He ahí por qué hay en el mundo tantos males y tantos desórdenes.

(PALABRAS DE PIO IX, dirigidas al Patriarca de Lisboa, Presidente de la Romería Portuguesa, en Mayo de 1877.)

Parte oficial

Principales disposiciones contenidas en la Gaceta de ayer:

Maria.—Real decreto admitiendo la dimisión á D. Juan Bautista Antequera de comandante general de la escuela de instrucción.

Otro nombrando en su reemplazo al contralmirante de la Armada D. Francisco de Llano Herrera.

Otros admitiendo la dimisión á D. Martín Rosales, duque de Almodovar del Valle, y á D. Pedro Antonio Muchadas del cargo de vocales del Consejo de Administración y gobernación del fondo de premios á la marina, y nombrando para reemplazarlos á D. Manuel Merelo y á D. José Canalejas y Méndez.

Real orden dando de baja definitiva en la armada al teniente de infantería de marina D. Gaudencio Martí y Estivill.

Gobernación.—Real orden nombrando maestro de primera enseñanza de tercera clase del penal de Ocaña, á D. Ezequiel Gordo.

Fomento.—Real orden nombrando el tribunal para las oposiciones á la cátedra de práctica de operaciones farmacéuticas vacante en la Universidad Central.

PAGOS.—La Dirección general de la Deuda ha dispuesto, que por la tesorería de la misma se satisfagan los intereses y demás obligaciones que á continuación se expresan, y que se entreguen los valores siguientes:

Día 4.—Pagos de intereses de acciones de obras públicas y carreteras de 34 millones del semestre de 1.º del actual; de 55 y 20 millones de los vencimientos de agosto y octubre del corriente año, y de inscripciones del 3 por 100 del 1.º de julio de 1883 y anteriores; todas las facturas presentadas y corrientes.

Día 5.—Pago de intereses de todas clases de Deuda del semestre de 1.º de julio de 1882 y anteriores (excepto Obras públicas, carreteras e inscripciones); atrasos de 1.º de julio de 1874; reembolso de títulos del 2 por 100 amortizados en el sorteo de junio de 1885 y anteriores; facturas presentadas y corrientes. Idem de carpetas de cinco vencimientos, residuos del 2 por 100 amortizable, nueve últimos décimos y resguardos de residuos y recibos del empréstito de 175 millones de pesetas, llamadas ya anteriormente, que no se han presentado al cobro.

Día 7.—Pago de proposiciones admitidas en la subasta de primeros décimos del Empréstito de 175 millones de pesetas, celebrada en 15 de noviembre último.

Entrega de títulos del 4 por 100 interior.

Día 9.—Conversión del 3 por 100.—Carpetas números 20.366 al 20.371.

Idem de residuos del 4 por 100.—Carpetas números 4.214 al 4.218.

Lo llamado y no recogido por iguales conceptos, por ferrocarriles e inscripciones del 3 por 100, y por canje de títulos provisionales del 4 por 100 interior y exterior.

BANCO DE ESPAÑA.

El consejo de gobierno, con presencia del balance de fin de diciembre próximo pasado, ha acordado repartir la cantidad de cincuenta pesetas por acción, deducida ya la contribución correspondiente, como complemento de beneficios del año próximo pasado.

En su consecuencia, desde el lunes 11 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, y por el orden que se expresa á continuación, pueden presentarse los señores accionistas en el negocio de acciones de la secretaría con los respectivos extractos de inscripción, á fin de percibir en el acto el expresado dividendo:

Lunes 11 enero.—Letras del registro de extracto C, N y O.

Martes 12, idem, id., id., D, E, F, V, Q y X.

Miércoles 13, id., id., id., G y R.

Jueves 14, id., id., id., H, I, J, S y las inalienables.

Viernes 15, id., id., id., A, L, LL, T, U, V y Z.

Sábado 16, id., id., id., B y M.

Se advierte que los pagos se verificarán en los días que quedan señalados, y que desde el lunes 18, en adelante, se harán indistintamente.

Madrid 2 de Enero de 1886.—El secretario general, Juan de Morales y Serrano.

CARTA

DE DOÑA MARIA TERESA DE BORBON Y BRAGANZA Á LOS ESPAÑOLES. (1)

(2) Aunque por mis cartas de 15 de setiembre y 30 de octubre de 1861, se pudiera entender cuál debe ser nuestra conducta política en las actuales circunstancias, sin embargo, algunos desean mayores explicaciones para tener un norte seguro en los acontecimientos que pudieran de un día á otro presentarse. Con este fin se me pregunta qué pienso yo del liberalismo moderno español y cuál será nuestra divisa para el futuro.

Voy á contestar á las preguntas.

Proclamar la tolerancia y libertad de cultos, es destruir la más fundamental de nuestras leyes, la base solidísima de la monarquía española, como de toda verdadera civilización, que es la unidad de nuestra fe católica. Los reyes nuestros antepasados juraron siempre observar y observar esta ley, desde Recaredo, sin interrupción alguna, hasta nuestros días: debiendo nosotros tener siempre en cuenta sus catorce siglos de existencia y los inmensos sacrificios que costó á nuestros padres, que pelearon siete siglos contra los agremios para establecerla, y que esa mis-

(1) Como esta Carta se escribió mucho antes de la publicación de la Enciclopedia y Syllabus de Su Santidad Pio IX, del 8 de diciembre de 1864, no se hace en ella mención de dichos documentos.

(2) En este importante Documento hemos suprimido todo lo que se relacionaba con sucesos pasados y puramente personales, digámoslo así, de nuestra comunión, que gracias á Dios, no han dejado el menor rastro.

ma unidad de fe católica es nuestro mayor timbre de gloria, y que, aun políticamente hablando, es el medio más eficaz para que haya unidad y unión en toda la monarquía. No por otro motivo, sino por este sólo, nos la envidian otras naciones, y por eso la combaten, porque prevén que esa unidad y unión que da á todos los españoles su fe católica, será el primer elemento de nueva y rejuvenecida grandeza para la España. El odio que profesan á esa unidad de fe los incredulos y sectarios de todos los países es un motivo más para que todos los buenos españoles reconozcan su importancia suma y la aprecio en sumo grado, reparando que dar libertad á cultos sería como hacer leyes para ex ranjeros y no para españoles, profesando todos la religión católica. En fin, la tolerancia y libertad de cultos en Inglaterra y Alemania, fué causa de guerras de religión que duraron un siglo; guerras de que nosotros estuvimos libres. ¿Se quiere acaso que las tengamos? ¿He todo omne que debe ser rey, dice el Fuero Juzgo, ante que reciba el regno debe hacer sacramento que guarde está ley y que la cumpla. Nuestros reyes de Aragón no tomaban nombre de rey hasta después de haber jurado en Cortes la observancia de las leyes del reino. Carlos II, disponiendo un su testamento que Felipe I fuese reconocido por rey legítimo, añadía: «Y se le dé luego y sin dilación la posesión actual, precediendo el juramento que debe hacer de observar las leyes, fueros y costumbres de dichos mis reinos y señorios.» No pedimos que nuestro rey jure la observancia de todas las leyes antiguas, pero á lo menos debe jurar la observancia de las leyes fundamentales de la monarquía.

Vengo ahora á la segunda pregunta. ¿Qué pienso yo con respecto al liberalismo moderno?

En cuanto á esto digo primeramente, que es un hecho positivo, evidente, que el liberalismo moderno en gran parte se nos impuso por tres potencias, aliadas con el Gobierno usurpador de Madrid contra mi amado y difunto esposo Carlos V. Es también un hecho positivo, evidente, que mi Carlos tenía en su favor la inmensa mayoría de la nación, pues sin esto le hubiera sido imposible sostener una lucha tan heroica durante siete años; lucha en la cual no obstante la cuádruple alianza hubiera indubitablemente triunfado sin la aversa traición de Maroto; y esa misma inmensa mayoría de la España que sostenía á Carlos durante la guerra civil se mantiene firme en sus principios, siendo muy pocos los que concluida la guerra hayan abrazado las ideas liberales; y al contrario siendo ya muchísimos los que entonces liberales, ahora están enteramente desengañados, y en el fondo de sus corazones piensan como nosotros. De donde se sigue que los liberales en España son una pequeñísima minoría; pero minoría armada que subyuga al reino, por el derecho de la fuerza. No es menos positivo que el liberalismo español se mostró enemigo de la Religión Católica ya despojándola enteramente de sus bienes, ya persiguiéndola desde el principio hasta el día de hoy en sus ministros, en sus instituciones, en doctrina, y esparciendo por medio de sus secaces toda especie de calumnias, toda suerte de libros contrarios á la fe y á la moral, propagando por medio de la enseñanza doctrinas falsas, y sirviéndose en fin de mil medios para borrar, si le fuese posible, la fe católica del corazón de los españoles. Pedirme pruebas de esto sería como querer demostrar que el sol resplandece al Mediodía.

Nadie puede negar tampoco que el liberalismo desciende en línea recta de los reprobos principios de Lutero; que trae su origen inmediato de los malhadados principios de la revolución francesa, que causó en la Francia misma y en toda la Europa los mayores desastres que vieron los siglos. Por lo cual se entiende que es imposible que el liberalismo, que es puro protestantismo aplicado á la política, pueda dar en esta mejores frutos que no ha dado éste en religión. En efecto, el liberalismo español ha destruido mucho, pero aún no ha edificado nada; ha hecho y deshecho, ha formado y reformado ya seis ó siete Constituciones, y aún no se sabe cuál rige ó si rige propiamente alguna. Ha hecho y deshecho leyes sin número en todos los ramos de la administración, y si algo hay que se observa son los restos de las leyes antiguas. Ha prometido libertad de imprenta y jamás la hubo; ha prometido libertades civiles, y existe de hecho una centralización que es el mayor de los despotismos; ha hecho mil promesas de felicidad á los pueblos, y en pocos años cuádruplo sus contribuciones, sacó millones de millones de la venta de los bienes de la Iglesia y de la desamortización general, con el pretexto de pagar deudas del Estado, y estas se aumentaron de una manera escandalosa. Además, uno de los bienes supremos de la nación es la unión, y el liberalismo la dividió en cien bandos, que con el ojo puesto en el presupuesto se disputan el poder. Esta división y egoísmo hubiera traído ya nuestra ruina, nuestra esclavitud y dependencia, si Dios, por su infinita misericordia, y los monárquicos, por su fidelidad y constancia, no hubieran conservado la gran mayoría de la nación unida con los principios de la fe católica y de la monarquía. Esto, no obstante, el liberalismo español ha estado y está aún supeditado en gran parte á la voluntad de dos naciones extranjeras, como lo han probado hasta la evidencia los acontecimientos de la guerra de África y de la expedición mejicana.

Niegue el liberalismo todos estos y otros hechos positivos y palpables que sería largo referir, y si no puede negarlos, confiese que debe ser malo por esencia un árbol que produce tan malos frutos. Por consiguiente, el liberalismo está juzgado y condenado por sus obras. Por lo cual es moralmente imposible que haya español alguno de criterio y de buena fe que pueda absolverse. Por esta razón, en efecto, muchos, antes liberales, ahora observando los hechos y la vanidad de las grandes promesas del liberalismo, lo han abandonado ya, y defienden francamente, y con derecho nuestros principios. Por último, es un hecho positivo é innegable que el liberalismo en España no se ha sostenido, ni se sostiene sino por la fuerza. La fuerza material se lo conserva. El carácter marcado de toda esta época liberal, después de concluida la guerra civil, ha sido la dictadura bajo este ó el otro general; dictadura que no ha concluido aún ni puede concluir, porque el liberalismo, en último resultado, es la anarquía ó la dictadura. Es verdad que esa dictadura continuó impidiendo la completa ruina, pero eso mismo condena al liberalismo, pues ni la anarquía ni la dictadura son el estado normal de la sociedad.

¿Y qué diría si hubiese de juzgar del liberalismo no sólo por sus obras, sino también por sus principios? La soberanía nacional, digan lo que quieran ciertos liberales llamados conservadores, es uno de los principios fundamentales de todo el sistema constitucional moderado; y en sentido de liberalismo, de esa soberanía nacional emanan todos los poderes, todos los derechos, todas las leyes.

Con esto se sustituye en toda la voluntad pura mente humana á la voluntad divina; y se niega, todo poder, toda ley, todo derecho de origen divino. Ahora bien, esto no es solamente contrario á la razón, sino también absolutamente anticatólico. Por eso la soberanía nacional entendida en el sentido del liberalismo, ha sido expresamente condenada por el Sumo Pontífice y los Obispos católicos el día 8 de junio de 1862 por estas palabras: «Y llevan á tal punto la temeridad de sus opiniones que no temen negar atrevidamente toda verdad, toda ley, todo poder, todo derecho de origen divino.» Y siendo este error uno de los principios fundamentales del liberalismo es claro que todas las consecuencias que de él deduzcan los liberales están implícitamente condenadas, pues en buena lógica, de un principio falso no se pueden sacar sino consecuencias falsas. Así negando el origen divino de toda verdad, de toda ley, de todo derecho, de todo poder, los liberales infieren que los preceptos morales no necesitan la sanción divina: que no es necesario que las leyes humanas sean conformes al derecho natural; ni que reciban de Dios su fuerza obligatoria; afirman que no existe ley alguna divina, y niegan con osadía toda acción de Dios sobre los hombres y sobre el mundo. Por medio de estos errores también condenados, el liberalismo moderno tiende á constituir y ha constituido ya en varias partes un Estado ateo, excluyendo á Dios y á su Iglesia de las leyes civiles, de las instituciones, de las asambleas y cuerpos morales de la enseñanza, y en cuanto pueda, hasta del hogar doméstico, relegando á Dios allá á las alturas, y la Iglesia al reino de los espíritus. Por eso el Sumo Pontífice y los Obispos del Orbe católico, añaden: «No se avergüenzan de afirmar que la ciencia de la filosofía y de la moral, así como las leyes civiles pueden y deben apartarse de la divina revelación y sustraerse á la autoridad de la Iglesia.»

Es otro dogma fundamental liberalísimo que la razón humana es autónoma, y por consiguiente, que es libre é independiente; que ella es árbitra suprema de lo verdadero y de lo falso; de lo bueno y de lo malo, que ella basta por sí sola para procurar el bien de las naciones, y por eso los liberales de todo el mundo exaltan tanto la razón, su libertad é independencia, sus fuerzas y sus progresos. Mas el Sumo Pontífice con todos los Obispos y católicos, condenan también estos errores, diciendo: «Sientan temerariamente que la razón humana, sin ningún respeto á Dios, es árbitra de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo, que ella es ley á sí misma (autónoma), y que bastan sus fuerzas naturales para procurar el bien de los hombres y el de las naciones.» Añádanse que el liberalismo moderno, tomando por principios fundamentales la soberanía nacional y la autonomía de la razón, anula de hecho toda autoridad legítima; pues no puede haber autoridad en donde todos son soberanos, ni autoridad legítima, determinada y una, en donde todos son autónomos. Y el sistema de mayorías, inventado para suplir á esta falta esencial de autoridad y de legitimidad, no es más que una triste comedia, ó más bien tragedia funesta; pues por una parte ha estado y está siempre falsificado en su base, que son las elecciones, en las cuales campan libremente las intrigas, las promesas, los compromisos, las amenazas, las violencias y sobre todo la influencia del ministerio entonces reinante; y por otra parte, el sistema de mayorías se resuelve en el derecho de la fuerza. Ahora bien, el Sumo Pontífice, con los Obispos, condenan esa especie de autoridad y esa suerte de mayorías, en estos términos: «De la autoridad y del derecho, discurren tan tonta y temerariamente, que dicen con desvergüenza que la autoridad no es más que la suma del número y de las fuerzas materiales... y hollan todos los derechos legítimos, toda obligación y deber, toda legítima autoridad, no dudan en sustituir al verdadero y legítimo derecho los falsos y fingidos derechos de la fuerza.»

Además, ha sido y es constante sistema del liberalismo sustituir al derecho legítimo los hechos consumados, pretendiendo con este principio absurdo y subversivo, justificar todos los atentados cometidos en toda la Europa, ya contra los tronos y contra los reyes legítimos, ya contra la propiedad y los bienes de la Iglesia; como si por este principio reprobado no se pudiesen igualmente justificar todos los crímenes del mundo. Con razón, pues, el Sumo Pontífice y los Obispos católicos condenan esa funestísimo principio liberal, reprobando esta proposición: «Que el derecho consiste en el hecho material.» y esta otra: «Que todos los hechos humanos tengan fuerza de derecho.» Pero como el liberalismo, no obstante sus alaridos de libertad, en llegando al poder, viene siempre á parar en el mayor de los despotismos arrogando al Estado, es decir, á sí mismo, un derecho ilimitado sobre la legítima propiedad de la Iglesia católica, y sobre otros bienes llamados nacionales, también el Sumo Pontífice y los Obispos le salen al encuentro condenando semejante error en estos términos: «Además se esfuerzan por invadir y destruir los derechos de toda legítima propiedad, fingiendo é imaginando en su ánimo y en sus pensamientos un cierto derecho absolutamente ilimitado, del cual juzgan goza el Estado.» Al mismo tiempo el Sumo Pontífice condena al absurdo de «que el Estado sea la fuente y origen de todos los derechos» cuando en realidad el Estado no crea propiamente derechos, sino que su fin es más bien el de proteger los derechos que, ó por naturaleza ó por derecho divino preexisten. Antes que existiese Estado alguno en el mundo, ya Dios reprobaba y condenaba la avaricia, la envidia y el fratricidio de Caín, é imponía á este severísima pena por los derechos lesionados en la persona de Abel. Y no hubo ni habrá Estado en el mundo capaz de sustituir á los derechos de Abel los vicios y crímenes de Caín.

Peró aquel absurdo principio de que «el Estado es fuente y origen de todos los derechos» le parece al liberalismo necesario para sus fines; pues que, ya siga á los adocenados regalistas, ya se deje llevar de su instinto absolutista, lo cierto es que en medio de tanta libertad como promete, el liberalismo hace todo lo posible para que sola la Iglesia Católica sea esclava pretendiendo que sola ella, cual si fuese niño de menor edad, esté bajo la tutoría del Estado, que del Es-

tado reciba sus derechos, y que el Estado pueda y debe contener á la Iglesia católica dentro de ciertos límites, que no deben extenderse más allá del púlpito y la sacristía. He aquí por qué el Sumo Pontífice con los Obispos levantan la voz, y anatematizan dichos principios por estas palabras: «En verdad no se avergüenzan de afirmar que la Iglesia no es una sociedad verdadera y perfecta y enteramente libre; que no goza de propios y constantes derechos que le hayan sido concedidos por su Divino Fundador; sino que es propio del poder civil el definir cuáles sean los derechos de la Iglesia y los límites dentro de los cuales pueda usar de sus derechos. De donde perversamente concluyen que la potestad civil puede mezclarse en las cosas tocantes á la religión, á las costumbres, y al régimen espiritual; como también juzgan que los obispos ministros y los fieles puedan comunicar respectos y libremente con el Romano Pontífice constituido por Dios, pastor supremo de toda la Iglesia... Y sirviéndose de toda especie de falsas y engañosas no temen andar publicando en el pueblo que los obispos ministros de la Iglesia y el Romano Pontífice deben ser absolutamente privados de todo derecho y dominio temporal.» ¡Qué más! El liberalismo, según su principio esencial de autonomía, no reconoce ninguna clase de deberes y obligaciones, propiamente dichas; y por eso los liberales en su jerga liberalista, no hablan jamás sino de derechos, no admitiendo sino ciertos deberes sociales, ó un proceder exterior conforme á la llamada legalidad. Y por la misma razón que no admiten deberes de conciencia, porque prescinden de Dios y de todo derecho divino, tampoco admiten delitos ni crímenes sino puramente legales, y menuda delicia política. Por eso en sus Códigos penales reducen el castigo á puras correcciones disciplinarias, para dar satisfacción no á Dios, al hombre ó á la sociedad, sino sólo á la majestad de la ley humana. Por eso el Sumo Pontífice con los Obispos condenan toda esa teoría que los revolucionarios formulaban en estas pocas palabras, diciendo: «Que todos los deberes de los hombres son un nombre vano.»

Peró se ha observado en todas las naciones que los adeptos del liberalismo, generalmente hablando, no colocan su felicidad suprema en los intereses materiales y en los placeres y comodidades de la vida, sino en el enriquecimiento á toda costa y sin reparar en los medios para procurarse de felicidad. Así es que los bienes de la Iglesia católica pasaron casi enteramente de las manos muertas á las manos vivas del liberalismo. De este modo, aquellos bienes que en realidad el gran patrimonio del pueblo, de los hospitales, de las casas de beneficencia, que eran los fondos de la enseñanza gratuita y curso de los talentos privilegiados, que caracterizaban la fortuna; todos esos bienes, digo, son ahora el patrimonio de algunos centenares de liberales. De consiguiente, era natural que el Sumo Pontífice y los Obispos, defensores natos de los principios católicos y esas tendencias, condenasen esos principios y esas tendencias siguientes: «Y hacen consistir toda la felicidad y honestidad de costumbres en acumular y aumentar riquezas por cualquier modo que sea, y en satisfacer á todos los perversos apetitos. Y con (estas ideas) y abominables principios sostienen el alimento y exaltan el reprobó sentido de la carne, rebeldes al espíritu, atribuyéndole dotes naturales y dotes que dicen ser concedidos por la doctrina católica...»

¿Y qué diré de la opinión pública que el liberalismo moderno coronó neciamente por reina del mundo? ¡Qué cosa más insensata que poner como fundamento de un Estado, de sus leyes, de su Gobierno, el vicio fantasma de la opinión pública! Y digo vicio fantasma, porque esa opinión pública no existe ni existirá jamás; pues tratándose de puras opiniones es imposible aunarlas, como se dijo: que cuántas cabezas otros tantos son los pareceres. Y siendo así, ¿quién hizo ó podrá hacer jamás que millones de opiniones distintas ó del todo contrarias formen una opinión pública que se pueda decir anterior y una? Nadie, absolutamente nadie. Solamente la verdad, una, y capaz de unir en un solo y unánime sentimiento á millones de hombres. Si yo propongo esta verdad: «Los hijos deben respeto, obediencia y amor á sus padres» la verá aceptada unánimemente por todos los hombres, no sólo del mundo civilizado, sino también de los pueblos bárbaros. Pero si en lugar de esta otra verdad propongo una cosa que sea pura opinión, cada hombre se irá por su lado, y los liberales mismos serán los primeros, como autónomos, á decir que la opinión es libre. Solamente la verdad une los entendimientos, porque es su alimento y vida; y sola ella es capaz de formar un (opinión) sentimiento que sea universal y uno. La pura opinión, libre al entendimiento de aceptarla ó no, no tendría, porque por su naturaleza puede ser falsa. Y he aquí por qué un Gobierno que se regla la opinión pública, padece una frecuencia falsa, que en mil días puede ser sobre ruinas, porque el fundamento es falso.

Además, la opinión es por su naturaleza volátil, y por eso los liberales la quieren como casaca de traidores.

La opinión no une, sino que divide, y por esto el liberalismo produce necesariamente división, llevando la división, y con ella el seno de las familias. En fin, en la opinión no puede serlo, pues estable sino su inestabilidad misma.

Siendo esto así, ¿por qué el liberalismo publica reina del mundo? El liberalismo no ama la verdad, porque el liberalismo quiere licencia; la licencia no practicada macerando la verdad, y condena á los culpables, y el liberalismo nada de esto; la verdad como eterna estabilidad y firmeza de carácter, de familias, de las naciones, y el liberalismo traidores para medrar en la rigidez imperiosa, y el liberalismo el yugo de toda autoridad que ha verdad y de la justicia. Por otra opinión, reina del mundo, es la flexibilidad á todos los caprichos del liberalismo. Con ser reina, embargo, volátil; hoy levanta mañana hace barridas para derribar una Constitución, y á poco la hace tr...

una ley, y a la hora siguiente la borra. Y también los ministros liberales se hallan bien con la opinión pública, porque ella los cubre con su reglo manto y los absuelve de toda responsabilidad, ya sea que ametrallen al pueblo, ya le carguen y sobrecarguen de contribuciones, ya sea que pongan en cuestión la existencia del trono, ya conculquen la propiedad y los derechos de la Iglesia. La opinión pública, reina del mundo, les hace tantos y tan señalados servicios que con razón la rinden homenaje. Pero si esto es bueno para el liberalismo, no puede ser considerado sino muy malo por todo hombre de sano juicio, y sobre todo por un católico que quiere ante todo, y sobre todas las cosas, el reino de la verdad y de la justicia.

Aquí tenéis pues, amados españoles, lo que yo pienso del liberalismo moderno; está, digo, juzgado y condenado por sus obras, por sus principios, por sus tendencias; y no puede menos de condenarle la sana razón, como en sus bases y principios fundamentales la condena la Iglesia católica. Y esto último debiera bastar para que todo español, so pena de no serlo más que de nombre, lo volviera las espaldas y lo reprobara. Entre tanto, y para así lo desear, añadiré algo sobre nuestros principios monárquico-religiosos. Y esto no porque crea que tengáis gran necesidad de más explicaciones, sino porque lo creo de alguna utilidad para tener un norte fijo en medio de tanta confusión como han traído las ideas liberales.

A estas ideas, pues, tan antiguas, como antitradicionales y anticatólicas, nosotros oponemos nuestros principios monárquico-religiosos, contenidos sumariamente en aquella nuestra antigua divisa: Religión, Patria, Rey. Esta divisa la heredamos de nuestros mayores como rico patrimonio, como ley fundamental de nuestra España católica, como lema glorioso de nuestras banderas, como grito de guerra contra nuestros enemigos. En las actuales circunstancias ella es la única áncoa de salud en medio de la deshecha borrasca que suscitó el liberalismo moderno con sus ideas disolventes.

Primeramente, los principios de nuestra fe católica. Como el protestantismo religioso se dividió en mil sectas, que se anatematizan las unas a las otras, así el protestantismo político, o sea el liberalismo, se divide en bandos, capaces de conducir la España a una completa ruina, si no le opusiésemos los principios de nuestra fe católica, que por su naturaleza producen la unidad y unión entre los que la profesan. Esta fe es un verdadero fundamento con los vínculos de la verdad, bien supremo de la criatura racional, y también una verdadera cohesión con el vínculo de la caridad, vínculo el más íntimo, más sagrado y más fuerte. Esto hace que no obstante las divisiones del liberalismo, la España sea la nación más unida y más una del mundo, y que en sus principios católicos conserve aún el fundamento solidísimo de verdadera grandeza. Esta unidad y unión, siendo íntima y juntando a los hombres por lo más grande y más noble que hay en ellos, que es el entendimiento y el corazón, es infinitamente preferible a la unidad ficticia y precaria de leyes e intereses puramente humanos, o a la unidad violenta que se obtiene por medio de la fuerza, es decir, de las bayonetas y de los cañones. Esta última unidad existió y puede existir junto con la barbarie; mas la primera, siendo en algún modo divina, es solamente propia del catolicismo y de la verdadera civilización, y la verdadera dignidad del hombre.

Además a esto que las verdades ciertas e infalibles de la fe católica son el fundamento solidísimo de la vida política, civil y doméstica. El Decálogo, o sea la base de todas nuestras leyes, y es imposible hallar uno ni más simple, ni más perfecto, ni más universal, pues comprendiendo infinitas se compendia en una sola palabra que es el Dios y el prójimo. Esta sola ley, bien puede convertir la tierra en una especie de paraíso.

Ahora bien, nuestros mayores, en realidad, sabían que los ilustrados de nuestro siglo, al querer hallar fundamento más sólido para la sociedad que las verdades infalibles y eternas de la fe católica, jamás hubieran podido imaginar que viniera un tiempo en que hombres que se dicen católicos, en lugar de aquellas verdades tomasen por fundamento social el fantasma de la opinión pública, de esa opinión incierta, vacilante, vana, caprichosa, mudable y falsa.

Los monárquico-religiosos, al contrario, están unidos entre sí, no magistralmente, sino como conviene a hombres racionales; es decir, por medio de la verdad y del amor, deseando que esta verdad y amor nos unan a todos con Dios, verdad y caridad por esencia. Si esto es demasiado elevado para el liberalismo moderno, la culpa es suya, que con pretensiones de ilustración, se proclama por principios falsos que le arrastran por el suelo. Para los verdaderos católicos, pues, cuales debemos ser todos los españoles, ante todo y sobre todo nuestra Religión santa; y esto no sólo por lo sobrenatural y divino que contiene y que promete como al último, del hombre, sino también porque ella es el fundamento solidísimo de la verdadera civilización, de la verdadera libertad y del verdadero progreso. Partiendo de sus principios se puede progresar en algún modo hasta lo infinito; abandonándolos, se retrocede hasta la barbarie.

La segunda palabra de nuestra divisa es patria; nombre dulce y suave, y nunca más amado por un hijo suyo que cuando se ve lejos de ella. Patria, de la cual es difícil renegar por grandes que puedan ser los motivos que se encuentran en países extraños. Pero no es fácil renegar de la patria, no es raro encontrar hombres sin patriotismo; y tales deben ser todos los liberales siguiendo sus principios. Pues la auto-lógica razón que hace al hombre libre e independiente, soberano nacional, que hace de él un individuo que este engendra, y el orgullo de la patria que le hace suspirar por el sumo apogeo a los intereses de la patria, y en vez de todo el interés del partido, para los empleos y las riquezas nacionales, que los liberales deban por de patriotismo; porque todos los católicos, y el egoísmo es incompatible con el patriotismo.

En España, a 16 de mayo del yugo agareno palaron a la patria, Filipinas siete siglos con inmensos a los pedidos al Ag, y a pesar que entonces no ha mejor porque no había, sacudieron a la patria desde los Pirineos. Por que no hubo entonces liberales el amor patrio, nuestros mayores aglutinaron y civilizaron poco a poco el mundo; y al propio tiempo que iban recibiendo, imponían la ley a la patria, preservaban a la Italia y a su patria, la luterana, la atteraban en Francia, ponían un dique en Alemania. Por ende de nuestra patria, luchábamos este siglo por seis años contra el invasor, y hacíamos morder el polvo a nuestros enemigos. Y solamente, mengua del nombre español, y combatíamos, algunos secuaces del invasor, a adoptar sus ideas, sus costumbres, sus Códigos, y hasta su lengua, renegando de todo lo español, o

teniendo en poco ó nada en comparación de lo extranjero. Niegue todo esto si puede el liberalismo español, y luego eche una ojeada a la América, y verá que su falta de patriotismo nos hizo perder las inmensas regiones conquistadas y civilizadas por nuestros padres. Vuelva su vista a la España misma, y poniendo una mano sobre su corazón, digan los liberales al desdo hace ya treinta años pasó un año, un mes, o un día en que no estuviesen pendientes de una de las grandes potencias que con su oro, sus armas y sus soldados los ayudaran a escalar el poder. ¿Ha de ser siempre así? Respondan todos aquellos, por cuyas venas circula sangre española.

Mas para remedio del servilismo extranjero, es preciso que todos los liberales de corazón se unan a nuestra divisa «Religión, Patria y Rey».

Rey, digo por último, pero Rey por la gracia de Dios y no por la gracia de la soberanía nacional. Esto no es una vana fórmula, como quieren hacer creer algunos tontos ó algunos malos; sino que con formas esencialmente diferentes, la primera es conforme a la fe católica, la segunda en el sentido del liberalismo es contraria a la fe. Según el liberalismo, de la soberanía nacional emana todo poder, y los poderes que existen, por ella, y nada más que por ella existen; negando de este modo todo poder de origen divino. Ahora bien, esto, como he dicho arriba, está condenado por la Iglesia católica, y con razón; pues la Escritura Sagrada dice expresamente «que todo poder viene de Dios» y otras palabras semejantes. Como Dios es creador del hombre social, también es autor de la sociedad; esta es imposible sin una autoridad; luego Dios queriendo la sociedad quiere necesariamente la autoridad. De consiguiente, con razón se dice que la persona que legítimamente representa la autoridad, tiene esta por derecho divino. Además el liberalismo, negando toda ley y todo derecho de origen divino, afirma que todo esto emana de la soberanía nacional. Nosotros, el contrario, sostenemos, con la Iglesia católica, que como todo poder viene de Dios, también de El vienen los deberes y los derechos de los reyes y de los pueblos. Dios, como Criador y Señor absoluto de todo lo creado, ha impuesto leyes aspléndidas a todas sus criaturas, y también al hombre racional leyes conforme a su naturaleza.

Estas leyes, ya sean naturales, ya tiendan a un fin sobrenatural, son nuestros deberes, y entre estos se encuentran los de los reyes para con sus súbditos, y los de éstos para con sus reyes, a semejanza de los reciprocos deberes de los padres para con los hijos, y de los hijos para con los padres. Pero de tal manera enlazado, que los deberes de los unos dicen relación a los derechos de los otros, y los derechos de éstos imponen deber a aquellos. Pero como Dios es el Señor absoluto, El es también quien impone el deber y la obligación a los unos y a los otros, de manera que respecto de Dios, reyes y súbditos son iguales, es decir, igualmente siervos del mismo Señor. Y son deberes de conciencia, porque Dios es Señor, Criador, Padre, a quien todos debemos obedecer, sin que en esta obediencia haya nada que degrade ni al rey ni al súbdito, antes bien mucho que los eleve y engrandezca, siendo cosa nobilísima servir a un Dios de infinita majestad, y cosa justísima y santísima obedecer a nuestro común Padre Celestial. Según esta nuestra doctrina católica, los súbditos miran a sus reyes y demás autoridades legítimas como a representantes de Dios en la tierra, puesto que «de Dios viene toda autoridad, como también toda paternidad»; y las autoridades legítimas miran recíprocamente a sus súbditos como a hijos de Dios y como a hermanos, llamados todos a la participación de la misma herencia celestial. Por consiguiente, según nuestros principios, los súbditos no obedecen jamás ni en lo espiritual, ni en lo temporal, a un hombre; obedecen a Dios, a Dios o al hombre puesto por Dios, ni los reyes ni autoridades legítimas mandan puramente como hombres, sino como representantes de Dios. Esta teoría católica, no sólo es conforme a la recta razón, sino también noble y magnífica; pues en lugar de rebajar al rey y al súbdito, los engrandece admirablemente. Al contrario, según los principios del liberalismo, todo es pequeñez y bajeza.

Para que haya sociedad ordenada, es necesario que haya sumisión y obediencia; más esta obediencia en el liberalismo no puede existir, ó es sólo obediencia de esclavos, es la obediencia de un hombre a otro hombre, y una obediencia forzada, porque los liberales son todos autónomos y soberanos, por consiguiente, iguales e independientes. Si obedecen pues a las autoridades, si observan las leyes emanadas de esas autoridades, no pueden obedecer sino haciendo violencia a sus mismos principios. Pero como nada lógico y violento es durable, los liberales, consiguientemente con sus principios, proclaman el derecho de rebelión, y para los mismos, toda autoridad es despotismo ó tiranía. De aquí donde se sigue naturalmente que haya cada día un motín, y cada año una revolución, y los que esto proclaman, y esto hacen, lógicamente tienen razón; porque obran según los principios de las mismas autoridades contra las cuales se rebelan.

Además no hay cosa sobre la cual haya discutido, ó mejor diré, aunque con expresión vulgar, sobre la cual haya charlado tanto el liberalismo como el absolutismo de los reyes por la gracia de Dios; y, sin embargo, según nuestros principios monárquico-religiosos, un rey católico no puede ser propiamente absoluto. Su poder, primeramente, está limitado por todos sus deberes para con el Señor Supremo, y por sus deberes para con sus súbditos. En segundo lugar, tiene una limitación general que abraza mil y mil casos particulares, pues antes que rey es padre de los pueblos que Dios le ha confiado, y como rey y como padre, debe querer todo el bien posible a su pueblo y alejar de él lo posible todo mal. Es decir, que en este caso sería un poder absoluto para el bien, y un poder nulo para todo lo malo. No esto sólo, sino que deliendo ser, como en nuestra España, rey católico, y el primero, digámoslo así de entre los católicos, está obligado a seguir los preceptos del Evangelio y a observar las leyes de la Iglesia, respecto de la cual es hijo y súbdito.

Ahora bien, estas mismas leyes divinas y eclesásticas pondrán también ciertos límites a su poder, debiendo, so pena de dejar de ser católico, respetar los derechos que Dios mismo ha conferido inmediatamente a su Iglesia. En fin, los fueros y privilegios de varias provincias coartaron siempre más ó menos el poder absoluto de nuestros reyes, de manera que, apenas hubo rey en Europa que fuese menos absoluto que los reyes de la España católica. Y bien entendido que los fueros no eran privilegios, sino que no sólo no fueron abrogados, sino que las hubo hasta mi abuelo Carlos IV, y hubieran continuado, si no hubiese invadido a nuestra patria el liberalismo extranjero.

Paso, pues, en silencio nuestras Cortes, porque se me puede responder, que siendo solamente consultivas, no limitaban el poder real. Sin embargo, leyendo imparcialmente nuestra historia, se ve que ellas ponían ciertos límites al poder absoluto. Aquella fórmula «obedecéase y no se cumpla», de que no rara vez se sirvieron nuestros Consejos, con respecto a ciertos decretos ó providencias reales, cuando estas contenían alguna cosa contraria a lo decretado en Cortes, ó contra los fueros y privilegios de provincias y ciudades, demuestra evidentemente que las decisiones de las Cortes ponían también ciertos límites al poder absoluto de los reyes. Y observese bien que aquellas pa-

labras «obedecéase y no se cumpla» no fueron una pretensión orgullosa de nuestros consejeros, sino que cosa singularísima, y que acaso no se halla en ninguna otra nación de Europa, son una ley hecha por el rey D. Juan I, en las Cortes de Burgos, en 1379. Y lo mismo en otros términos, fué dispuesto más tarde por Felipe V, el cual «no deseando, dice, más que el acierto, cargaba la conciencia de los consejeros de Castilla, si no llegaban hasta a replicar contra sus reales disposiciones, cuando no las hallaban conformes a justicia.» (Ley 5, lib. IV. tit. IX. Novis. Recopil.) Concluyo, pues, que nuestros reyes por la gracia de Dios no fueron jamás absolutos en el sentido que el liberalismo da a esta palabra.

Al contrario, el liberalismo, siguiendo sus principios, no sólo es absoluto, sino despotismo, sino tiránico. El liberalismo es puro absolutismo, porque se atribuye a sí un poder que no lo tiene de Dios, de quien prescinde, ni del pueblo soberano, porque a éste no se le concede sino el vano y ridículo derecho de depositar una boleta en una urna electoral, derecho que se hace nulo por las mil intrigas, amos, promesas, amenazas, y a la vez golpes y horidas en las elecciones. Después de esto, el liberalismo se arroga poderes absolutos, pues en las Cámaras la minoría queda anulada por la suma mayor del número, es decir, por la fuerza; y la mayoría misma pende como niño del labio de un ministro responsable, y por esto omnipotente. Por igual razón, el liberalismo es siempre despotismo, porque la mayoría, pendiente de un ministro omnipotente, impone su voluntad a millones de voluntades, que por ser el mayor número tendrían más derecho de mandar y de gobernar que el ministro todopoderoso que les impone la ley. Además, el liberalismo es despotismo, porque despreciando toda autoridad y desechando las pasiones como hace siempre y en todas partes, en último resultado no queda elección sino en la anarquía ó la dictadura militar; dictadura que ha sido el gobierno de España desde hace treinta años hasta el día. Por fin, el liberalismo principio generalmente en todas partes por ser tiránico, imponiendo leyes inicuas.

De una plumada arrojó en España a unos veinte mil religiosos de sus conventos, obligándolos a expatriarse ó a morir de hambre. De otra plumada despojó a la Iglesia católica de todos sus bienes, incluyendo en esa expoliación el patrimonio de las vírgenes consagradas a Dios. Lo mismo está haciendo ahora el liberalismo en Italia, y lo ha hecho antes en otras partes. Por todo lo cual se ve que el liberalismo moderno es por esencia absolutista, despotismo, y a la vez tiránico, mientras que los reyes católicos no pueden serlo, sino por excepción de la regla, y faltando a sus propios principios. Y ¡por qué! Porque nosotros, confesando que todo poder viene de Dios, y que los derechos y los deberes de los reyes y de los súbditos tienen origen divino, no reconocemos más rey absoluto que Dios, de quien todos dependemos; en lugar de esto, el liberalismo, proclamando la libertad e independencia de la razón con la soberanía nacional, queriendo sin embargo gobernar, tiene que echar mano de la fuerza bruta ó de la dictadura.

Pero nosotros no queremos solamente reyes por la gracia de Dios, sino también rey legítimo; pues sin esto no hay seguridad, no hay paz posible, especialmente en nuestros tiempos, hay al contrario por la necesidad de las cosas, y por culpa de las pasiones humanas mil trastornos y calamidades para las naciones. La guerra de sucesión que sobrevino a la muerte de Carlos II tuvo en combustión por muchos años, no sólo a España, sino a la Europa entera. Las incertidumbres del rey electivo trajeron al fin la ruina de la noble nación polaca, la cual, después de casi un siglo, todavía se levanta convulsivamente contra la mano que la subyuga.

Y por no citar otros ejemplos, la legitimidad de mi amado é inolvidable esposo Carlos V, era reconocida por casi todos los soberanos de Europa: no la negaron jamás los liberales en sus conversaciones privadas, la confesaron tal vez públicamente en las Cámaras; pero ¡cuál fué el resultado de no haberla respetado! Primero una guerra civil de siete años; luego veinticuatro años de motines y revoluciones liberales; la dilapidación de los bienes y de los tesoros de la nación; una deuda espantosa; un trastorno universal en las leyes; una gran perversión de costumbres; una increíble confusión de ideas en todas las cosas. Y el caso es que concluida materialmente la guerra, siguió ésta y sigue aún en los ánimos, ni es posible que concluya sino volviendo al principio de la legitimidad. El trono vacía desde la muerte de Fernando VII, porque sentado sobre falso fundamento, está siempre bambolearse; y vacilando el trono, es necesario que haya incertidumbre en todo; no se puede prever hoy lo que será mañana, porque los principios liberales tienen a cavados suscimientos. La existencia misma del trono ha sido varias veces puesta en cuestión, no sólo en las calles y barricadas, sino también en las Cámaras mismas. Y en verdad (digan lo que quieran los liberales que se agarran al trono de Isabel II como a tabla de salvación), existiendo ese trono únicamente por gracia de la soberanía nacional, igual razón tienen los socialistas de Loja y los Puchetas de Madrid que lo combaten, que los vicarías u otros que lo defienden. Y si mañana algunos otros por creerlo útil a sus miras, y teniendo medios, quieren sustituir a mi sobrina Isabel un Coburgo, ó un Napoleón, ó bien un general cualquiera, también tendrán razón, sin apartarse un ápice de los principios del liberalismo. Todo está en que llegue a ser UNHECHO CONSUMADO (1).

Gracias a Dios todavía se halla en pie y unido el gran partido monárquico-religioso, que siguiendo la sagrada divisa: Religión, Patria y Rey, y el sabrá con su constancia y proverbial heroicidad salvar a la España. Escrita está ya nuestra divisa; levantado está el estandarte real, Carlos VII es nuestro caudillo, y llegado el momento de la lucha no dudo que muchos de los liberales que hoy nos combaten como si fuésemos (que no lo somos) enemigos, nos abrazarán como hermanos, y lejos de envidiar nuestra gloria, participarán de ella, tomando parte en nuestros combates. En ellos late todavía un corazón español, para sangre española circula por sus venas. Es, pues, consiguiente, que en los liberales de hoy haya mañana bastante generosidad de ánimo, para sobreponerse a todo respeto humano, y al mezquillo interés de partido, y para alistarse bajo nuestra bandera. Treinta años empleados en puros y vanos experimentos con infinitos daños para la nación, han debido bastar para convencerlos a todos de que no volviendo a nuestra antigua divisa: Religión, Patria y Rey, corremos a paso de gigante a nuestra completa ruina. A su sombra triunfaremos, y entonces haremos ver que partiendo de la inquebrantable base de nuestra divisa en el sentido expuesto, puede establecerse en España una verdadera y sólida libertad individual y doméstica, civil y política, junto con el orden, la paz y la seguridad. Entonces haremos ver que no necesitamos mendigar ni Constituciones, ni leyes, ni libertades extrañas, y que dentro del anchuroso espacio de nuestra divisa cabe todo progreso en las artes, en las ciencias, en el comercio, en la industria; que pode-

mos vivir con vida propia é independiente; que, en fin, sin vanidad podemos aún ser grandes entre los grandes, sin rebajarnos a recibir la ley de nadie.

Estos nuestros principios monárquico-religiosos, son en algún modo para nosotros lo que el alma es para el cuerpo; son toda nuestra vida doméstica, civil y política; son toda nuestra historia; son nuestra ley suprema; son nuestro honor y nuestra honra nacional. Por consiguiente, abandonarlos por aceptar principios liberales extranjeros, es como desnaturalizarnos. En las naciones, como en los individuos, hay sus diferencias de temperamento y de organización, y lo que conviene a éstos no conviene a los otros. Ténganse allí otras naciones sus Constituciones, sus leyes y sus costumbres, y no pretendan neciamente plantar y hacer fructificar igualmente la misma planta en diferentes climas, pues en este moriría lo que en otro prospera. La planta de nuestra nacionalidad tiene aquellas tres profundas raíces: Religión, Patria y Rey; y si a éstas queremos sustituir las contenidas en la fementida fórmula: libertad, igualdad, fraternidad, no mejoramos la planta, sino que la destruimos.

Aquí tenéis, pues, oh españoles, mi parecer sobre las preguntas que me hicisteis: no sé si he respondido tan cumplidamente como podáis desearlo; pero he tratado de hacerlo. Si en algo falté, suplico vosotros con vuestra voluntad y con vuestra indulgencia. Como habéis visto procuré no herir a nadie, porque por una parte no combatía a los liberales, sino al liberalismo, no al errante, sino al error, y por otra parte debo confesarlo que, gracias a Dios, en mi corazón caben todos los españoles. Mi vida fué casi una no interrumpida tribulación porque defendí los principios que acabo de exponer, y esto daba ser una garantía para todos los españoles de que si me engañé en algo, a lo menos hablo con plena conciencia, y aun cuando me engañara, nadie puede negarme el respeto debido a una convicción acrisolada en el fuego de las tribulaciones, y a una constancia a prueba de toda especie de infortunios y de privaciones. No me avergüenzo de decirlo: pobre sañ de España; pobre y de limosna voy viviendo hace treinta años, y probablemente pobre moriré, porque la revolución me ha negado hasta el pan que en doña me legaron mis queridos padres. Entre tanto, sintiendo que ya por el peso de mis años, ya por mi quebrantada salud, como no me será concedida la gracia de ver realizados mis vivos deseos del bien y felicidad de mis amados españoles, he querido, respondiendo a vuestras preguntas, dejaros consignada en esta larga carta mi voluntad, que es como mi testamento político. Soy vuestro siempre, María Teresa de Braganza y Borbón. Badén, cerca de Viena, 25 de setiembre de 1864.

LA FE

MADRID 4 DE ENERO DE 1866

(SILENCIO A NUESTROS DETRACTORES!)

¡Volverá La Unión, después de haber leído, como tiene la obligación de leer, el imponderable Documento inserto en nuestra primera plana, a decirnos que la comunión carlista no fué un partido católico, ante todo y sobre todo, antes que a pararse a ingresar en él (¡Qué le dió Apáris!), desde el punto de vista de la doctrina, de los principios y aun de la conducta a la comunión carlista, que no se encuentre magistralmente expuesta en la Carta de D.ª María Teresa a los españoles! Y desde otro punto de vista infinitamente más elevado, ¡en qué Encíclicas, en qué Allocuciones, en qué Rescripto y Breve pontificio, sea de Pío IX, sea de León XIII, se encontrará una declaración, un mandato, un consejo, una advertencia que en lo más mínimo repruebe la doctrina y la conducta católicas de la comunión carlista, tales como aparecen grabadas en los castizos períodos de la Carta de D.ª María Teresa?

¡Callense, pues, de una vez nuestros detractores! Les condena, en sus ataques y en sus agresiones por lo pasado, la Carta de D.ª María Teresa a los españoles, sobre la cual está calada y cómo no había de estarlo la de D. Carlos a su hermano D. Alfonso, y a la cual se ajustan las últimas declaraciones de don Carlos, como se han ajustado sus actos y los de la comunión carlista en todos los tiempos y en todas las circunstancias.

Reconozcan que en el terreno de los principios somos invulnerables; reconozcan que la comunión carlista, hoy como en 1833 y desde aquella fecha, ha sido y es el único partido católico, verdadera y perfectamente católico que ha existido en España, así como el único que conserva el amor a la patria tan vivo en los siglos pasados y a principios del actual en todos los corazones españoles.

Ahora si nuestros detractores y adversarios sostienen que precisamente porque la comunión carlista es ante todo católica, y porque no quiere conceder nada al error y al mal, se ha hecho imposible en esta España entregada al liberalismo hace 50 años y educada en el liberalismo desde aquella fecha, sea esa otra cuestión en la que estamos dispuestos a entrar con quien quiera... Pero entraremos en ella después que se nos pruebe que, estrechadas las distancias como se han estrechado por la fuerza de los sucesos, y dentro de los espectáculos actuales que cada día han de traer más ignominias y desastres sobre el país, puede ya España vivir un solo lustro.

EL HIJO DE DON ENRIQUE

El Figaro llegado hoy nos trae una relación de la entrevista que su corresponsal ha tenido hace pocos días en las prisiones militares con el duque de Sevilla.

He aquí lo más importante de lo que dijo el duque: Estaba de guardia en palacio el 16... Había almorzado con los oficiales y una hija de cinco años... Hablamos de política, y yo, con mi viveza de carácter, dí a conocer mis sentimientos personales:

«¡Ah, señores, les digo: si en vez de una extranjera estuviera mi tía Isabel en el trono, yo tendría más dinero en el bolsillo!...»

Era, como vais, una conversación íntima. Yo amo mucho a la reina Isabel, y tengo mis opiniones sobre su pretendida abdicación, pero sólo hablé de mis ventajitas personales...

Los oficiales nada dijeron... El jefe de parada comía siempre en la mesa del rey; pero la reina regente ahora, como sola en su cuarto con sus hijas, y la reina Isabel y las infantas comen solas por su parte...

miento diplomático resuelto, es el del Sr. Groizard para embajador cerca del Vaticano.

En la madrugada de ayer fueron tres sujetos, resultando herido uno de ellos.

Esto sucedió en el barrio de las Injurias, pero otro tanto sucede con frecuencia en el barrio del Pacifico.

D. Amaro López Borreguero, presidente de la audiencia de Guadalajara, antiguo senador vitalicio y hermano político del difunto D. Enrique Pérez Hernández, ha fallecido recientemente.

En la ratonera.

A las nueve de la mañana de ayer un inspector y un subinspector de policía, acompañados de dos vigilantes, presentaron en la casa que hay en el paso de las Yeras, señalada con el núm. 6.

El objeto no era otro que apoderarse de los allí reunidos, todos ellos dignos de un grillete o algo más; pero una niña que vino a la policía dió la voz de alerta, y muchos escaparon por donde pudieron, pero los más bravos se quedaron donde se quedaron, pero los subinspector que tuvo que recurrir a hacer uso del revólver, a cuyo disparo acudió una pareja de la guardia civil.

Era cosa de ver entonces trepar por los tejados a Santa buena gate.

Los más valientes, ó menos ligeros, ó afortunados, atados como codo encamináronse al gobierno civil, donde es o presumir que los esperaba un buen recibimiento.

Los alegres omensales eran 15 ó 16 y de ellos sólo cayeron 5, escapándose el Maestro.

Esta madrugada todavía no había fallecido el desgraciado actor del teatro Real, herido mortalmente la noche del viernes en una casa mal habitada de la calle de la Escalilla ó Bonafillo. El principal culpable, como se designa por el herido, es un carretero, de 49 años, llamado Romualdo del Valle Madridano.

Ayer ha fallecido en Madrid D. Francisco de los Ríos y Rosas, hermano del célebre orador del mismo apellido y antiguo magistrado que fué.

R. I. P.

El Diario de Avisos de Zaragoza, al dar la noticia que a continuación copiamos, advierte que no responde de que sea cierta:

«Cuentan que el tren-correo de Barcelona salido esta mañana, a partido de Tardienta sin el aviso reglamentario dejando en tierra a muchos viajeros y arrojando otro, portugués de nación, que falleció poco tiempo después.

Dicen también que los viajeros protestaron de manera enérgica, y bien esta noticia, aunque llega a nosotros por atrozado conducto, necesita confirmación que desamontes la parte más dolorosa.

El profesor de piano de la infanta Isabel y organista de la capla real, Sr. Guelbenzu, se encuentra hoy en el sexto día de pulmonía.

Se dá como roble el hecho de que el Sr. Ruiz Zorrilla figure en candidatura para diputado a Cortes.

Trátase de organizar la Junta de obras del puesto de Alicante con objeto de llevar a cabo reformas importantes.

Un periódico de anteayer publica, y varios de ayer y hoy reproducen, las siguientes líneas, cuyo conocimiento interesa a no pocos de nuestros lectores:

«El ministerio de Ultramar ha dispuesto utilizar para el servicio postal entre la Península y Filipinas en el corriente año de 1886, además del vapor-correo nacional que zarpa el 1.º de cada mes del puerto de Barcelona, con rumbo al de Manila, las siguientes expediciones de las mensajerías marítimas de Fran-

cia, que saldrán de Marsella en los meses y días siguientes:

Enero, 17; febrero 14; marzo, 14; abril, 11; mayo, 23; junio, 20; julio, 18; agosto, 15; Setiembre 12; octubre, 24; noviembre, 21; diciembre, 19.

Además de estas expediciones oficiales, el comercio y los particulares podrán aprovechar estas otras:

Enero, 2 y 31; febrero, 22; marzo, 28; abril, 25; mayo, 9; junio, 6; julio, 4; agosto, 1.º y 29; setiembre, 26; octubre, 10; noviembre, 7; diciembre 5.

Las cartas han de ser despachadas de Madrid cuatro días antes de las precisadas fechas, por ser éstas las que corresponden a la salida de Marsella de los vapores.

Respecto de la Mala inglesa, los días de salida de sus buques del puerto de Brindisi, son los lunes siguientes:

Enero, 11, 25; febrero, 8, 22; marzo, 8, 22; abril, 5, 19; mayo, 8, 17, 31; junio, 18, 28; julio, 12, 26; agosto, 9, 23; setiembre, 6, 20; octubre, 4, 18; noviembre, 1.º, 15, 29; diciembre, 13, 27.

Las cartas deben despacharse en Madrid el miércoles antes de cada uno de los lunes anteriormente citados.

CORREO EXTRANJERO

Noticias de Roma.

DONATIVOS DE SU SANTIDAD.

Además de las 100.000 pesetas que León XIII ha mandado distribuir a los pobres de Roma en Navidad, ha dado también 2.000 para socorro de los sacerdotes indigentes, 12.000 para el asilo de huérfanos de San José y 3.500 para el hospicio de Santa Margarita.

Por último, Su Santidad ha dado a la Propaganda todas las ofrendas particulares que él ha recibido durante el año y que pasan de 500.000 pesetas, sin más carga que la de reservar una suma pequeña a los institutos benéficos y a las escuelas de Carpieto, la ciudad natal de León XIII.

EX-BARBARIDADES.

Un Morayta italiano llamado Sbarbaro, que había escrito anárquicos y escandalosos libelos contra la religión, D. Humberto y los ministros de éste, condenado a prisión por esto último, salió de la cárcel de Roma el día 27 y fué llevado en triunfo hasta su casa, desde la cual dirigió al público una arenga en la que describió y anatematizó la inmundicia que gobierna a Italia.

¿En qué se parece España a Italia? Hoy en lo que se acaba de leer y en lo que se verá mañana.

Y como aquí se publica *El cura, El confesionario, etc.*, etc., en Italia se publica *Sisto V, la Papisa y el Papa negro*, todo para la mayor difusión de la moralidad y del progreso.

Noticias de Francia.

¡Bribones! — ¡Tunantes! — ¡Pílosos! — ¡Falsarios! — ¡Esto es una sucursal del Abanico! — ¡Esto es una caverna de ladrones! — ¡Se ha falsificado mi firma! — ¡Mentis vos!...

¿Dónde se habla así? ¿Quiénes hablan así? ¡Se habla así en la Cámara soberana de Francia! Los que así hablan son los diputados soberanos de Francia, y así nos lo cuenta un periódico republicano de París, y como él lo cuenta se lo contamos nosotros a nuestros lectores.

DESPACHOS DE LA AGENCIA FABRY

LONDRES 2.—La Gaceta de Saint James anuncia hoy que el príncipe Alejandro de Bulgaria va a enlazarse con una hija del príncipe heredero de Alemania.

IDEM 3.—El príncipe Valerio publica esta mañana en *Le Figaro* un nuevo artículo en defensa de la causa carlista.

El artículo de hoy está dedicado a exponer los derechos que el artífice supone asisten a D. Carlos para reclamar la corona de España, reproduciendo los argumentos que, fundados en la ley sálica, han invocado siempre los absolutistas españoles.

VENECIA 3.—D. Carlos ha regresado a esta ciudad.

Esta mañana se han recibido graves noticias de Suakim.

El parte está fechado en Suez. Dice que en Suakim se sublevaron los árabes contra los ingleses, los cuales se vieron obligados a librar una verdadera batalla en las calles. Los árabes dieron furiosas embestidas para apoderarse de los atrinchamientos donde estaban parapetados las tropas británicas.

Las pérdidas de éstas fueron de cinco muertos y bastantes heridos.

LONDRES 3.—Dícese que se ha desistido de apoyar el proyecto de ley relativo al túnel submarino de la Mancha, en vista de la tenaz oposición del Gobierno.

La compañía espera que la opinión se irá preparando, y que cuando cuente con ella por completo, será el momento oportuno de vencer las resistencias gubernativas.

PARIS 4.—Continúa la crisis ministerial. Son tales las dificultades que se presentan para resolverla, que no sería extraño durase aún más tiempo de lo que se había supuesto.

Para constituir un ministerio de alguna estabilidad, es preciso contar en la Cámara de diputados con una mayoría por lo menos de 320 republicanos dispuestos a permanecer unidos y disciplinados ante los 250 monárquicos y disidentes.

Hasta ahora no se ha encontrado el medio de conseguir esta concentración de fuerzas.

El Sr. Freycinet ha declarado de una manera terminante que si no cuenta previamente con ella, desistirá de su misión, pues no quiere formar un gabinete que pueda ser derrotado a los dos días de abiertas las Cámaras.

PARIS 4.—Se asegura que el Sr. Freycinet dará mañana una respuesta categórica al Sr. Grevy, sobre si acepta ó no la formación del Gabinete.

Se añade que aun en el caso de que sea afirmativa el ministerio no podrá quedar formado hasta fines de esta semana.

Desde el 1.º de Setiembre de 1884, un Sello de Garantía, conteniendo las palabras francesas: *Union des Fabricants pour la répression de la Contrefaçon*, se aplica como un sello de correos en todas las cajas de píldoras que salen de la Farmacia del Doctor Dehaut, de París.

ANEMIA — CLOROSIS — TISIS. — EL MEJOR remedio es el **POLVO HEMÁTICO** del doctor GUERDER. — Por mayor, Agencia, Sordo, núm. 31. — Por menor, S. Ocaña y Garcerá.

ENFERMOS CRONICOS: CURACIONES prontas: nuevo sistema. Consultar gratis correo. **Instituto Médico celular.** Aragón, 294, Barcelona.

Boletín religioso

SANTOS DE MAÑANA.—San Telesforo, Papa y mártir San Simón Stylita y Santa Anselma.

La misa y oficio divino son de la Vigilia de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

San Ginés.—Cuarenta Horas.—Misa mayor a las diez, y por la tarde a las cuatro y media ejercicio de reserva.

Cuarenta horas: San Ginés. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Peligros en las Trinitarias ó en las Vallecas.

Bolsa

MADRID.—ÚLTIMOS PRECIOS	Día 31	Día 2
Deuda perp. al 4 por 100.....	56 25	55 70
Idem id. exterior.....	55 95	55 45
Deuda amortizable a por 100.....	74 25	73 30
Billetes hipotecarios de Cuba.....	87 00	86 00
Deuda Cuba al 3 0/0 y 1 0/0 am.....	25 25	25 50
Banco de España.....	333 50	333 00
Cédulas Banco Hip. 6 por 100.....	103 75	00 00
Fin corriente.....	56 00	55 70
Fin próximo.....	56 35	00 00

Cambios

Londres, a 90 días fecha.....	46 40	46 35
París, a 8 días vista.....	4 83	4 83

IMPORTANTE

ALMANAQUE CATÓLICO-MONÁRQUICO

Quedan ya remitidos los ejemplares del mismo a todos los suscritores, los cuales deben tenerlos en su poder en esta fecha.

Rogamos a los que no lo hayan recibido se sirvan avisarlo tan pronto como puedan para subsanar la falta.

Los numerosos suscritores que se dan de alta estos días, lo recibirán también al punto, y así mismo cuantos se vayan suscribiendo hasta 1.º abril del 86.

CORRESPONDENCIA DE ADMINISTRACIÓN

D. J. A. C. M., Don Benito.—Pagó fin diciembre 86; le remitimos el libro, y le escribimos con fecha 3.

D. L. de C., Astorga.—Le contestamos con fecha 31.

D. N. del R., Torquemada.—Pagó fin mayo 86, y ya comprenderá que nos hacemos cargo de todo.

D. C. G., Pastrana.—Pagó fin diciembre 86, y le remitimos el libro.

D. P. F., Tolosa.—Paga el Casino hasta fin diciembre 86.

D. M. G. O., Mondoñedo.—Pagó 15 febrero 86.

D. C. B., Niveiro.—Le abonamos en cuenta diez meses, y así lo esperamos.

D. F. F. M., Salamanca.—Le abonamos diez meses, y le escribimos con fecha 3.

D. C. G., Torrecitores.—Pagó 15 mayo 86, y le enviamos Guía de Roma.

D. A. S. de B., Segovia.—Le remitimos Guía de Roma, y mil gracias.

IMPRESA DE F. PINTO.

Casos, 4

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE

En vista de los maravillosos resultados que se vienen obteniendo con el **Peptonato de hierro** cristalizado y con su **elixir dosificado**, puesto que cura la pobreza de la sangre, las personas que han hecho uso de este medicamento han experimentado en pocos días un cambio completo en su naturaleza, recobrando el apetito y adquiriendo un hermoso color y dando por resultado final una completa curación.

Con el **Peptonato hidrargírico** se curan un número de enfermedades humerales que hasta la actualidad eran incurables.

Con el **Peptonato de cal** el raquitismo y la tisis, y con el **Peptonato de bismuto** todas las enfermedades del estómago.

¡Avisamos a los señores médicos y farmacéuticos que quieran obtener los **Peptonatos** legítimos, que no respondemos de ninguno de estos medicamentos despachados fuera de la Farmacia del autor, puesto que hemos notado su falsificación en el comercio, ó que exijan la firma del autor en cada uno de los frascos, pidiéndolo al mismo tiempo con el nombre de **Peptonatos Castillo**, único que los prepara en su farmacia, calle Condal, número 15, Barcelona.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Premiada con medallas de bronce, plata y oro de 1.ª clase, en Exposiciones y corporaciones científicas. Es de gran utilidad para perfumar el pañuelo, para lociones y para baños y la mas barata que se conoce en el mundo. Única agua perfumada para evitar la caspa, curar los dolores de cabeza y para impedir la blandura y lagrimeo. Empleada pura en fricciones y en compresas en el primer caso y diluida en agua en el segundo. Es rica, de perfume delicado y permanente y la mas económica que se conoce en el mundo. Grandes botellas, 6 y 12 rs. De venta en toda farmacia y perfumaría bien surtida. Exigir la inscripción de **FABRICA DE ORIVE, BILBAO**, en el vidrio y en la capsula. La firma **S. de Orive** en blanco sobre verde.

SERMONES

Para todos los domingos y fiestas principales del año y santo tiempo de Cuaresma, por D. Felix Reig, presbítero.

(Obra recomendada por varios Reverendos Prelados.)

Forman esta obra cuatro tomos en 4.º mayor, impresión esmerada y buen papel; su precio en rústica es 102 reales en Madrid y 108 en provincias.

También ha publicado el mismo autor las siguientes obras: Catecismo de Doctrina cristiana, su precio un real.—La elección de Timoteo O'Halloran; novela traducida del inglés; su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.—Clara Maitland, novela traducida del inglés; su precio 7 rs.

Se venden en Madrid en casa del autor, calle de las Rejas, núm. 1, remitiendo el importe en libranza del Giro Mutuo, ó en sellos de franqueo en carta certificada. También se venden en las principales librerías católicas de Madrid y provincias. En Manila, D. Gervasio Memije; en Puerto-Rico, D. Celestino Díaz.

«Los señores Sacerdotes que quieran adquirir estas obras por celebración de Misas, se entenderán directamente con el autor.»

MALA REAL INGLESA

Salida de los vapores en el mes de Enero para la América del Sur.

LOS DIAS 13 Y 29 DE LISBOA, y el 26 de Vigo.

Para más detalles dirigirse a los representantes de la Compañía en Madrid, Sres. Pressor y C.ª, Salesas, 4.

GRAN ADELANTO INDUSTRIAL

Nueva fabricación. Mas de 70 clases de inmejorables Aguardientes, sin alambique ni fuego y por destilación, se elaboran con el nuevo é interesante **Formulario**, publicado por el señor Cortés, conteniendo, además de los adelantos y secretos mas importantes para dicha fabricación, fórmulas para suavizar, aromatizar y desinfectar los Aguardientes de orujo ó vinaza, imitar los añisados mas renombrados, tales como el del Mono, Ojen, Imperial, etc.; fabricar Aguardiente en diez minutos y hacer mas de cien arrobas (1.600 litros) de Aguardiente añisado por hora, sin aparato alguno. Enseñanza práctica en la Fábrica-Escuela de Aguardientes del autor. Precio del **Nuevo Formulario**, 7 pesetas, y se remite certificado a provincias a todo el que mande 8 pesetas en libranza ó sellos. Dirigirse a D. JOSE CORTES Y AZNAR, calle del Ave-Maria, núm. 52 duplicado, entresuelo izquierda.—MADRID.

Hé aquí la marca de fábrica de Harina láctea Nestlé.

«Puedo asegurar, con gran satisfacción, haber encontrado en la Harina láctea del Sr. Nestlé, un medio que evitara en lo sucesivo todo conflicto por falta de nodrizas. Los niños que han hecho uso de este alimento, se han nutrido y han resistido a las causas morbosas del establecimiento (la Inclusa de Madrid), con mas facilidad que los demás expositos sometidos a la lactancia natural.»

Dr. Benavente.

Para evitar falsificaciones, fijarse bien en la marca y exigir etiqueta y prospecto EN ESPAÑOL.

Este alimento se vende en todas las tiendas de ultramarinos, y en algunas farmacias.

ETIQUETA Y PROSPECTO EN ESPAÑOL

AL SIGLO XX

Montera, 14

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

El dueño de este grandioso Establecimiento tiene el honor de manifestar a su numerosa clientela y al público en general, que constantemente hay un selecto surtido en **Trajes, Capas, Rusos**, y demás prendas de abrigo, todo confeccionado con elegancia y esmero, y a precios módicos.

Géneros de las mejores fábricas.

AL SIGLO XX

Montera, 14

LACTICINA BROTWAY

¡¡A LAS MADRES!!

Todas las señoras que no tengan abundante y nutritiva leche, las que criando padecen de mareos, desvanecimientos, debilidades, dolor de cabeza ó afecciones a los ojos, con la Lacticina Brotway crían con facilidad y nutren bien a los hijos. Resultado infalible. Lo manda franco por el correo remitiendo sellos, D. P. Llorens, Ludovico-Pio, 10, farmacia, Barcelona. Una caja, 3 pesetas.

IMPORTANTISIMO

INSTITUTO MÉDICO-CELULAR, BARCELONA

Régimen 3.º.—Contra las laringitis: enfermedades crónicas de la laringe.—Aunque son muchas, (glandulosa, muermosa, tuberculosa ó tísica, sífilítica, escarfulosa, herpética, etc., etcétera, todas se hallan comprendidas en un cuadro de síntomas, que con ligeras variantes son las siguientes: edolor al nivel de la garganta (muchos veces no los hay) que aumenta hablando y suspirando; «toso», a consecuencia de la irritación de los fletos nerviosos; «alteración de la voz», según el grado de engrosamiento de la mucosa que puede modificar el juego de las cuerdas vocales, y «esputos», gran sensación de moco, cuya expulsión se verifica muchas veces con dificultad. Su curación es sencilla, y estriba en proyectar dos órdenes de medicinas que normalicen el equilibrio general. Nuestro «régimen especial», vuelve a la laringe su funcionalismo normal; la tos desaparece, el dolor se convierte en bienestar y los esputos son cada día mas fáciles y menos frecuentes, hasta devolver a este órgano y al estado general una robustez a toda prueba. Pídase: **Medicación laringea**, acompañando 5 pesetas, y lo remite por correo. Instituto Médico-celular, Aragón, 294, Barcelona.

ENFERMEDADES SECRETAS

CÁPSULAS RAQUIN

al Bálsamo de Copaiba puro

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

EL REMEDIO MAS SEGURO

contra los flujos (purgaciones); el único que no deja la menor traza de su empleo: ni hedor, ni regúidos.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARÍS

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

No se acepten sino los Frascos que llevan, en la cubierta exterior, la Firma de Raquin y el Sello oficial (impreso con tinta azul) del Gobierno francés.

AL AYUNTAMIENTO DE MADRID